

Esbozo de la población negra novohispana y algunos de sus aportes a la cimentación del México Independiente y “Moderno”

Arturo Motta Sánchez

I. El arribo

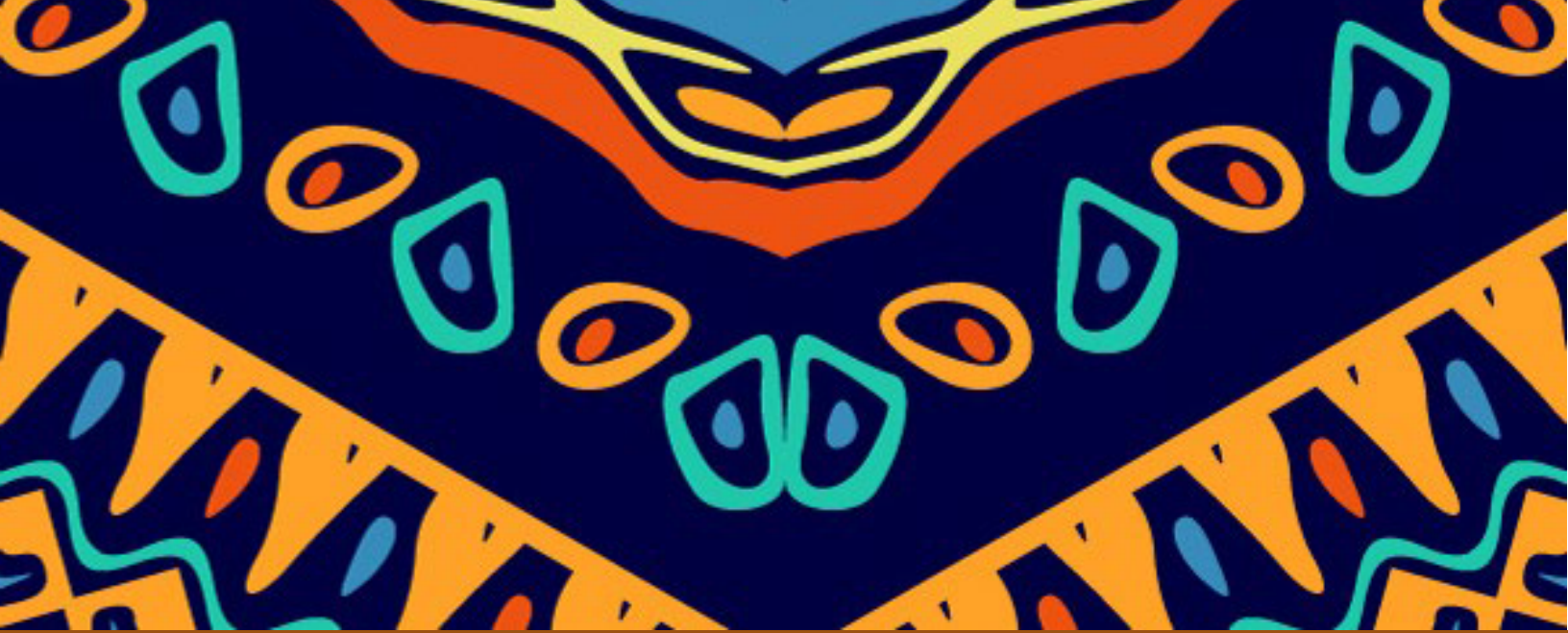
1.- Desde el inicio de la conquista, década segunda del siglo XVI, en lo que hoy nombramos México su población precortesiana, o aborígen, conoció del desembarco de individuos de fenotipo negro¹ formando parte de los teules invasores.

Aunque reducidos en número, estas personas del Atlántico subsahariano del continente hoy denominado África, o también descendientes de tales, pero oriundos de Iberia: lisboetas y sevillanos, al menos desde el siglo XV, participaron sin duda en las guerras de Conquista. Bien como ilotas, que con el correr del tiempo serían mayoría, o bien, en calidad de libres; u horros de cautiverio vía alguno de los varios procesos que el derecho español, afinado en el romano y godo, concedía.

1a.- Acaso los habitantes precolombinos del altiplano central miraron a Juan Garrido, un posible guineo o senegalés² sirviente del marqués del Valle, bautizado en Lisboa y luego, además de agri-

1. Fenotipo que abarca a mulatos, zambos y demás variedades que consignaron las pinturas de cuadros de castas novohispanas, aunque la documentación cotidiana como archivos inquisitoriales, notariales, parroquiales solo observó con alta frecuencia en sus páginas, a negros y mulatos, así libres como cautivos.

2. AGI. Audiencia de México, Leg. 204.



cultor en Coyoacán, comerciante de individuos cautivos, así negros como indígenas. Y quizás esos mismos mesoamericanos de la meseta central se enterarían de la zamba (híbrida de negro con india, fuera caribe o taína, pues de Cuba procedía), sacrificada ritualmente, con otros pares fenotípicos (aún su cuantía y sexo indeterminados), por los nahuas de Tlaxcala, en Zultepec-Tlaxcoaque, para su festividad de Xoco Huetzi, cuando Cortés se encaminó a guerrear a Pánfilo de Narváez.³

¿O conocerían que, según parecer de Bernal Díaz del Castillo, el que pasaba por el más “rico soldado que hubo en toda la armada”: Juan Sedeño, vecino de La Habana, hubo consigo una yegua y un negro “porque en aquella sazón no se podía hallar [allá] caballos y negros, si no era a peso de oro”?⁴

Ib.- Hacia el noroccidente del país

también se constató esa presencia; pues el alcalde mayor de la ciudad de Colima, entre 1557 y 1560, Lope de Arellano, impetrando mercedes, decía a su Majestad que hacía 17 años que pasó a la Nueva España “y siempre ha tenydo sus armas, negros y cauallos en Servicio de Su Majestad...”. Petición similar y argumento, pero en Jalisco, elevaba el otrora alcaide de la ciudad de México Antonio de Nava según notició su hijo Juan, al Rey, aduciéndole que en la pacificación de la tierra le fueron muertos muchos negros, por lo que suplicaba al Consejo de su Majestad le acrecieran los 400 pesos de tepusque a 500 de minas. A su vez el hijo de Juan Suárez de Peralta en 1563⁵ al ponderar los servicios prestados por su padre en servicio de su Majestad, señaló que éste llevó cuatro negros a la punitiva expedición del virrey Mendoza para la pacificación de la provincia de Jalisco en la guerra del “Peñón de Nochistelan e Suchipila e Mixtón”.

3. Cfr. Martínez Vargas, E. y Jarquín Pacheco, Ana María. “Sacrificio ritual de una zamba en Zultepec-Tlaxcoaque, Tlaxcala”. Ponencia presentada al 1er. Congreso Internacional sobre raíces y trayectorias afrocaribeñas” Mérida, Universidad de Yucatán, 4 al 7 de noviembre de 2008.

4. Díaz del Castillo, B. Historia verdadera de la conquista de Nueva España. /8ª. --México: Porrúa, 1970. (Sepan Cuantos, 5). p. 39.

5. AGI. Patronato,63,R.13.

1c.- Hacia el mar Caribe, por las costas yucatecas, también fueron oteados los negros. Eso cronicó en 1547 el señor de Chac-Xulub-Chen, Ah Nakuk Pech sobre el bajel de ellos que por ahí bogaba, y “vinieron los españoles a coparlos por el temor. Y les dieron la guerra a los negros en Ecab, después Ekboxil”.⁶ Es incierto si tales negros eran parte de los 100 que el adelantado Montejo solicitó importar, once años antes, octubre de 1533, al Consejo de las Indias.⁷ Por ello no sorprende hallar en ese mismo territorio y a fines del antedicho año, al conquistador negro, Sebastian Toral,⁸ quizás uno de esos cien, entre ellos algunas mujeres, que el adelantado Montejo llevó a su conquista, aunque los quería, más bien, para el laboreo de las minas que hallara. Y hacia el Soconusco el adelantado Pedro de Alvarado, poco antes de morir en la “pacificación de Xalisco”, llevó 200 negros además de 1000 hombres para embarcarles en 15 navíos surtos (quizás 80 hombres por navío) en el puerto de Yztapa, provincia de Guatemala. Además de estos negros conquistadores, no mucho después se asentarían los traídos al fomento del poblamiento colonial.

II.- La etapa de colonización. Inserción y movilidad

Así se añadieron a estas tempranas entradas de milicianos, muchos otros negros que los documentos denomi-

6. Véase “Crónica de Chac-Xulub-Chen” en *Crónicas de la Conquista*. Introducción, selección y notas de Agustín Yañez. --México: UNAM, 1939. p. 50. p. 207.

7. AGI. Indiferente, 737, N.31. Madrid, 31 octubre 1533.

8. Restall, Matthew. “The fallacy of freedom: The Afro-Yucatecan Experience in the Age of Slavery”. Paper presented at the Unesco/University of Costa Rica conference on the Ruta del esclavo en Hispanoamerica. San José Costa Rica, febrero 1999.



naban bozales;⁹ y de los que solo la tercera parte serían mujeres. Llegaron como servidumbre; los más, sujetos a cautiverio, y cuyos amos fueron mayormente funcionarios o burocracia realenga y eclesiástica de todo nivel. Otros más fueron los incorporados por los comerciantes y empresarios de la producción minera, ganadera, azucarera, herreros, panaderos, y carreteros entre muchos otros. Constancia de algunos de ellos hay en la villa de Santa María de la Victoria, Tabasco, porque en febrero de 1655 se noticiaba al virrey Marqués de Mancera que además de secues-

9. Es decir, sin dominio del castellano y porque efectivamente, en muchas de las cargazonas los embozalaban para evitar conspiraciones y amotinamiento a bordo de las naos que los navegaban.

trar al alcalde mayor, mujeres y hombres chicos y grandes, el “enemigo” –marítimo, no identificado en el documento- se llevó esclavos y negros con mulatos libres, “sus mujeres e hijos, que se presume, éstos no los volverá”¹⁰.

Particularmente, en los dos primeros siglos coloniales (alrededor de 1521 a 1700) la mayor demanda de su trabajo llegaba de la industria minera y secundariamente de la azucarera¹¹ más la ganadera. Dichas actividades se suplieron, en un primer momento, con individuos levantados de la costa senegalesa hasta Cabo Verde, más o menos hacia fin del siglo XVI. Aunque alrededor de 1580 hacia adelante, fines del siglo XVII, a ese contingente se le yuxtapuso, cautivos provenientes, mayormente, de zonas del golfo de Benín y el Congo hasta Angola; pueblos denominados por la lingüística genéricamente, como bantú; incluidos mozambiqueños a quienes los tratantes también desembarcaron por el Mar del Sur.

En contra de lo que puede desprenderse de la sola lectura restrictiva jurídica de la legislación realenga respecto a la movilidad de la población negra subordinada, ésta, por el trabajo

desempeñado, hizo prácticamente imposible se cumpliera esa aspirada coerción gubernamental.

Sea porque algunos esclavos se ahorraron de esclavitud (auto compra por sí o por préstamo de otros, o por concesión graciosa, o no, del amo; vía testamento o por promesa por buenos servicios, entre otras vías); ciertos de ellos pronto se dedicaron al comercio minorista, o de regatones, esquilmando sus productos a los indígenas. A muchos de ellos les concedieron, a inicios del proceso de colonización en las ciudades de México y Puebla, la categoría de vecinos; es decir, con derecho a solar. Lo que jurídicamente los presupone por libres u horros.

Pero además de éstos, estuvieron los que siendo cautivos debían ejecutar tareas que implicaban desplazamiento por territorios lejanos como sucedía con los “echados a ganar” por amas monjas y/o viudas y rentistas. O los de haciendas v.gr. vaqueros y pastores, de los que decía por ahí de 1573 el virrey Enríquez¹² que andaban “...los dichos mulatos vagamundos [...] sin servir ni tener hecho asiento con nadie”. Similar acontecía con los dedicados al trasiego; los

10. AGI. MÉXICO, 40, n. 12. f. 104r.

11. Las fábricas de “hacer azúcar” albergaban entre un mínimo de 80 y un máximo de 200 esclavos.

12. AGI. México, 19, N.142.

carreteros. Sin olvidar particularmente, a los lanceros; fuerzas coercitivas contra la población aborigen.

El hecho es que por el desempeño de estas labores siempre fue difícil tarea para las autoridades coloniales, estrecharlos geográficamente. Ni siquiera a los que estaban sujetos a minas e ingenios, pues muchos de ellos, además de los que a la fuga se dieron, eran sus mandaderos y cobradores. La documentación colonial lo ejemplifica en bastantes de sus ramos: Inquisición, Tierras, Indios y varios más. Esta relativa soltura territorial, eventual o permanente, propició la forja de una herramienta intelectual, o episteme geoestratégica, por la que muchos pudieron trazar expectativas de mejoras, reales o supuestas, y nutrir así su horizonte de expectativas vitales e, influyó para elegir sitios de fuga; o de radicación, caso que fueran libres.

Estas líneas, semejante a como los antedichos negros y mulatos, se hallan sujetas a la constricción de espacio editorial; pero, a diferencia de ellos, aquí es ineludible el valladar. Por ello, sólo señalaré algunos casos que ilustren el asunto de su amplia movilidad, aunque fuese ame-

nazada; cual sería el caso de los fugos. O bien, los sujetos a una relativa estrechez geoespacial. Así el lector podrá darse ligera idea de su soltura relativa.

En el año de 1589 por el proceso incoado contra el vizcaíno Sancho de Randaorta,¹³ por haber “herido e muerto a Juan de Bolaños, mulato esclavo de Francisco Tirado”, vecino de la ciudad de México, al jugarle en los naipes un caballo que el vizcaino perdió, es que sabemos que el cautivo alcanzaba la ciudad de Tula proveniente de la de Querétaro porque desde México, donde inició y concluiría su periplo, lo había enviado su amo a cobrar unas deudas. En esa fatiga premortuoria el esclavo mulato Bolaños recorrió un trayecto aproximado, todo calculado en abstracta línea recta, de 420 km.

De la geografía norteña es el periplo de alrededor de 2,105 km (calculado solo en línea recta) caminado en 6 años por la mulata esclava viandante, vestida de vaquero, Antonia de Sotto. Fugó de su amo en el Parral, Durango, por ahí de 1685, según depuso a su confesor jesuita. De Coahuila, Parral pasó a Santiago Papasquiario, +/- 211 km; de Papasquiario a San Mi-

13. A.H.Hgo. Caja 4, Exp. 18. Fondo. Tula, Sección Justicia, Serie Juicios civiles y juicios criminales.

guel el Grande, 53 km, y de ahí a Veracruz, 1150 km. El retorno lo emprendió desde el puerto hacia San Luis Potosí, 600 km.¹⁴

Además de participar en dichos largos recorridos los negros novohispanos también tuvieron oportunidad de ampliarlos cuando formaron parte de las tropas realistas, pero también de las insurgentes. De los primeros, fueron algunos los de los batallones negros de Yermo, de Dambrini, o de Caldela quienes patrullaron ciertos rumbos de la Costa Chica. En tanto de los segundos, fueron huestes del cura de Carácuaro, o de Vicente Guerrero y de Mariano Matamoros las que hollaron por territorios centro sureños.

Muchos otros esclavos y libres también transitaban, amplia o reducidamente, los caminos de herradura novohispanos. Así los que sacaban a vender a distintos sitios la producción de panes de azúcar y sus mieles de trapiches e ingenios, como los ganados de ovejas y reses, con sus respectivas lanas y cueros esquilgadas de ranchos y estancias.

III. Algunos de sus varios aportes constitutivos de la cultura mexicana

Quepa destacar aquí que, sin la producción esclava azucarera, -así de Michoacán, como de Puebla, Oaxaca, Veracruz, San Luis Potosí y otros sitios donde hubiese agua y con alturas no mayores a 1800 metros/snm- habría sido imposible celebrar, hasta hoy, la tenida por muy



Detalle del grabado de J. Guadalupe Posadas.
Calavera de don Folias y el Negrito

mexicana edulcorada celebración de todos santos y fieles difuntos de noviembre. Estos negros trapicheros novohispanos con sus sudores fueron los favorecedores directos como indirectos de la multitud de figurillas azucaradas que con esa materia prima se elaboraban y consumían. A esta aportación se debe añadir la de la cultura que, en el siglo XIX, se denominó charrería y emanó de la cultura de las haciendas vaqueras y el rodeo anual que desembocaba en la fiesta de los herraderos. De lado no debe quedar su aporte al léxico popular: tambo, timba, mondongo, chamba, chambón, chingar, bamba, bomba, entre tantos otros términos que mayormente derivan, del idioma bantú kikongo. Tampoco olvidemos su alta contribución al ritmo y lírica popular; detectable en fandangos y sones veracruzanos, huastecos, potosinos, poblanos y queretanos; sin descuidar los propios instrumentos musicales, como el marimbol, la quijada de burro, la tigrera, la tarima, la marimba, entre muchos otros, así como en los sones, particulares modos de rasgueo y percusión, así en el arpa como en la guitarra.

De modo que sirva así esta somerísima descripción para no olvidar a un actor poblacional de primera línea en la forja cultural, al menos hasta casi fines del siglo XX, de la nación mexicana.



Referencias

AGI. Archivo General de Indias. España.

A.H.Hgo. Archivo Histórico del Estado de Hidalgo, México.

AGN. Archivo Histórico General de la Nación, México.

“Crónica de Chac-Xulub-Chen” en Crónicas de la Conquista. Introducción, selección y notas de Agustín Yañez. --México: UNAM, 1939. p.50. p.207.

Díaz del Castillo, B. Historia verdadera de la conquista de Nueva España. /8ª. --México: Porrúa, 1970. (Sepan Cuantos, 5). p. 39.

Martínez Vargas, E. y Jarquín Pacheco, Ana María. “Sacrificio ritual de una zamba en Zultépec-Tlaxcoaque, Tlaxcala”. Ponencia presentada al 1er. Congreso Internacional sobre raíces y trayectorias afrocaribeñas”. Mérida, Universidad de Yucatán, 4 al 7 de noviembre de 2008.

Restall, Matthew. “The fallacy of freedom: The Afro-Yucatecan Experience in the Age of Slavery”. Paper presented at the Unesco/University of Costa Rica conference on the Ruta del esclavo en Hispanoamérica. San José, Costa Rica, febrero 1999.